

MARTES 28 DE ENERO DE 1812.

Año V. de la gloriosa lucha del pueblo Español contra la tiranía.

CORTES.

Dia 27. Conforme à lo acordado ayer, no ha habido hoy sesion pública: la secreta ha durado hasta mas de las tres de la tarde. = En esta han empezado las elecciones de los nuevos Consejeros de Estado, segun extrajudicialmente se sabe, como tambien haber sido el primero electo el Sr. Cardenal de Borbon, única eleccion hecha en este dia.

EXACTO CORREO DE LA CORUÑA.

La Biblioteca sin libros.

Señor Editor: Aunque se escandalice Vm. y quantos lean su periódico, he de confesar que tengo la vanidad de llamarme filósofo, y eso que no leo ni siquiera un papel público: estudio desde que dexo la cama al amanecer hasta que vuelvo à ocuparla por la noche, y sin embargo no tengo en mi casa sino el catecismo; en una palabra, ni biblioteca tengo ni libros; pero en recompensa he hallado el secreto de convertir en biblioteca toda la tierra que piso, y trasformar en libros todos los hombres con quienes hablo; de tal manera que algunos burlones han dicho que mi literatura està en los pies, y otros me llaman el sabio ambulante. En fin, cada uno tiene sus manias, y yo tengo la de observar aquellos lances mas triviales para reflexionar sobre ellos, y encontrar verdades útiles; à cuyo capricho añado ahora el deseo de ver en letra de molde algunas de mis observaciones, para lo qual envio à Vm. las siguientes:

Llegué la otra noche à casa de cierto amigo, y le encontré à la puerta despidiendo à un caballero, que me pareció uno de aquellos testarudos cumplimenteros que



son el martirio de las sociedades por sus modales estudiados, y sus eternas ceremonias. Decíale el dueño de la casa que permitiese que un criado le alumbrase hasta bajar la escalera: advertíale que era muy pina, que algunos escalones estaban rotos; pero el cumplimentero se desentendía de todos los peligros, y repitiendo no se incomoden Vms. poco faltó para que no riñese con el criado que se empeñaba en acompañarle con una luz. Bajó, pues, à obscuras, rodó la escalera, y quando yo concluida mi visita salí à la calle, me le encontré à pocos pasos de la casa cojeando, y maldiciendo la escalera, quien la hizo, el que habitaba la casa, &c. &c.

He aquí un lance muy trivial; pero à buen seguro que son algo importantes las reflexiones que yo hice sobre esta friolera. Las pestes que aquel hombre echaba contra la escalera, la casa y quien la habitaba, se me figuraron ni mas ni menos las quejas que solemos tener contra la fortuna, los hados (y aun otras cosas mas efectivas y dignas de todo respeto) quando nos sucede una desgracia. Por lo comun entramos en los negocios mas arduos, despreciando los auxilios que debiéramos buscar para vencer los obstáculos que hemos de encontrar precisamente. Dios nos ha dado la luz de la razon para que nos guie en todas las acciones, y nosotros lejos de procurar que se avive el resplandor de esta luz, dedicándonos à estudiar la verdad, despreciando preocupaciones y errores, hacemos como el obstinado personage de mi exemplo: gritamos que aparten esta luz; reusamos todo auxilio de los amigos; creemos que sin ellos podremos acertar, y de todo esto se sigue que rodamos la escalera, quiero decir, que nos abrazamos con la sombra del error; y quando hecho ya el mal conocemos nuestro disparate, solemos hacer otro en no confesar que toda la culpa fue nuestra. Dígame Vm., Sr. Editor; esos hombres que tanto se empeñan en sostener los antiguos abusos, y en oponerse à las precisas y saludables reformas, ¿no se parecen mucho à aquel caballero que no quiso le alumbrasen para bajar la peligrosa escalera? A buen seguro que si los tales se dexaran guiar por la sana lógica y la luz de la razon, no hablarían tanto, procurando que otros se alucinen ahora quando tanto interesa

que todos se desengañen y conozcan la verdad.

Viajaba yo en otra ocasion acompañado de dos amigos, el uno excelente legista, y el otro médico muy acreditado; pero à la segunda jornada cayó enfermo el mozo que llevábamos para que nos enseñase el camino, en términos que tuvo que quedarse en la posada. Quería yo que alguno del pueblo nos acompañase; pero mis amigos se contentaron con tomar noticias de las veredas que habíamos de seguir, y por mas que yo les hice presente lo facil que era perdernos entre aquellas montañas, ellos se burlaban de mis temores, y aun el posadero me llamaba cobarde, diciendo que bien podia fiarme à la direccion de aquellos señores, que habian sido buenos estudiantes, y como gente acostumbrada à estudiar, pronto se imponian en las señas del camino. Hube de condescender, y como tonto me dexé guiar de los sabios; y lo que sucedió fue que nos perdimos en tales términos, que tardamos tres dias en llegar à poblado. Se desesperaban mis científicos conductores, y yo entre tanto reflexionaba que tanto importa emplear à los sabios en lo que saben, como alejarlos de lo que no estudiaron. Un excelente teólogo puede ser un mal político; un buen médico será poco à propósito para mandar un ejército; y un sapientísimo legista delirará à la cabecera de un enfermo. ¡Oh cuántas cosas hubiera yo dicho en aquellas montañas à esos hombres, que juzgan que quien es docto en un ramo no puede ser ignorante en otros! Oíase en qualquier asunto la opinion de los que lo entienden, y pronto se verán maravillas. = El Sabio ambulante.

Rivadeo 3 de enero. = En Potes están 2º gavachos prisioneros por Mendizabal y Longa: Porlier se halla en el Infiesto: el Gallego en Villaviciosa, Cuesta del Concejo y coto de Peon: Pol en Inclán: Barcena en Salas. La tropa se vistió estos dias, y se asegura iba à atacar al enemigo.

Idem 4. = Un coronel escribe haber sido atacado vigorosa y diestramente por 3º franceses el brigadier Porlier, quien no solo logró evadir el golpe que tenían premeditado los enemigos, sino conseguir sobre ellos alguna ventaja.

Los partidarios Fonbella y Loredó las han logrado muy favorables: y es quanto hay de nuevo en este principado (*Diario de la Coruña.*)

Coruña 12 de enero. = De orden de la Junta Superior. = A los soldados que sirven en los ejércitos franceses. = El gobierno Británico ha autorizado à sus agentes en la Coruña à pagar las siguientes gratificaciones, en adición à lo que el gobierno Español concede à todos los soldados que se separen de las banderas del enemigo.

A cada soldado de caballería que se pase, trayendo consigo un caballo de buen servicio, y le entregue à qualquiera de los ejércitos españoles, destacamento ó à alguna de las partidas patrióticas, regulares ó independientes, presentando un recibo de la entrega del oficial comandante, 1000 rs. vn. A cada sargento 400. A cada cabo ó soldado 200.

Ademas de estas gratificaciones, cada soldado que entre despues al servicio Británico, recibirá otra de 370.

Siempre hay buques prontos para conducir à Inglaterra aquellos que entren al servicio Británico.

Id. A instancias de Sir Howard Douglas se ha dado orden para enviar à la Coruña algunas armas curiosas para regalar à nombre del Gobierno Británico à los gefes de las guerrillas mas distinguidas. Las destinadas para el general Mina serán de una qualidad y mérito correspondientes à hacer conocer el alto concepto en que se le tiene por su valor y patriotismo.

La sagrada causa, por la que estos patriotas nobles han combatido tan gloriosamente hasta ahora, despierta naturalmente toda la simpatía de aquellos que han nacido y sido educados en el pais de la libertad, y por lo mismo estos recuerdos vienen dirigidos, digamoslo asi, como del genio de la libertad à los campeones de su causa.

Los periódicos ingleses se encuentran llenos de la admiracion que han causado las hazañas brillantes de estos valerosos patriotas. Nosotros les damos el parabien, y no vacilamos en declarar que este acto del Gobierno Británico dará un estímulo tan grande à los esfuerzos de todas las partidas patrióticas, que desde ahora predecimos los mas felices resultados. (*Diario de id.*)

CADIZ: Imprenta de Carreño, calle Ancha.